

¿Qué hacer ante la *crisis*
de la universidad?

A un siglo de la Reforma Universitaria

Leandro Drivet

¿Qué hacer ante la crisis de la Universidad? A un siglo de la Reforma Universitaria

Leandro Drivet, CIFPE-UNER-CONICET | leandrodrivet@gmail.com

Resumen

Este trabajo ofrece una reflexión sobre el presente de nuestras universidades, a la luz del legado del *Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria* de junio de 1918. Para comenzar, recuperamos las líneas claves de ese texto y, apoyados en bibliografía especializada acerca de la crisis universitaria mundial de nuestros días y en observaciones que corren por nuestra cuenta, avanzamos sobre un diagnóstico de los males que aquejan a la universidad contemporánea y obstaculizan la realización de su Idea. Para complementar y especificar esa mirada crítica de carácter general, recurrimos a bibliografía local en la que se ponen de relieve algunos rasgos específicos de la crisis universitaria argentina. La subordinación de la universidad a los imperativos sistémicos del capitalismo financiero, con la consecuente eliminación de las humanidades y de cualquier inversión destinada a disciplinas no inmediatamente productivas, parecen ser las líneas dominantes de la decadencia educativa, y no sólo en el nivel superior. No obstante, junto a las tendencias objetivas o impersonales que restringen el núcleo crítico de la universidad, es posible subrayar un decisivo componente subjetivo, una responsabilidad histórica y política, que, de revertir su sentido dominante, brindaría un margen de

Palabras clave:

universidad,
humanismo,
crítica

acción de dimensiones imprevisibles. Para finalizar, y en la estela de la reciente conmemoración de la revolución rusa, se realiza una propuesta con la cual se espera contribuir a la realización de la Idea de universidad como centro de crítica humano: la creación de un órgano periodístico universitario.

What is to be Done to cope the crisis of the University? A century after the University Reform

Abstract

This work offers a reflection on the present of our universities, in light of the legacy of the *Manifiesto Liminar* of the University Reform of June 1918. To begin, we recover the key lines of that text and, supported by specialized bibliography about the global university crisis of our days, and in observations that run on our own, we advance on a diagnosis of the ills that afflict the contemporary university and hinder the realization of his Idea. To complement and specify this critical look of a general nature, we turn to local bibliography in which some specific features of the Argentine university crisis are highlighted. The subordination of the university to the systemic imperatives of financial capitalism, with the consequent elimination of the humanities and of any investment destined to disciplines not immediately productive, seem to be the dominant lines of educational decline, and not

Keywords:

university,
humanism,
criticism

only at the university level. However, along with the objective or impersonal tendencies that restrict the critical core of the university, it is possible to underline a decisive subjective component, a historical and political responsibility, which, if it reverses its dominant sense, would provide a margin of action of unpredictable dimensions. Finally, and in the wake of the recent commemoration of the Russian Revolution, a proposal is made with which it is hoped to contribute to the realization of the Idea of a university as a center of human criticism: the creation of a university journalism body.

Nos interroga el recuerdo y la elaboración del centenario de la reforma universitaria de 1918, más como ocasión para actualizar el legado de su crítica que como tema historiográfico. Por ello, no presentamos aquí un trabajo de carácter científico, sino crítico y reflexivo. Se trata de tomar el *Manifiesto Liminar* de la Reforma, junto a la rememoración del movimiento reformista, como acicate para la reformulación de algunas preguntas y para la formulación de otras nuevas, para dirigir las no sólo a nuestra universidad contemporánea, sino también —para ser coherentes con aquel acontecimiento— desde ella, a toda la sociedad.

¿Qué *deberíamos* decir hoy?¹ *La rebeldía* no estalla ahora en nuestros claustros, *aunque*, o tal vez **debido a que**, el despotismo del capital se ha ensoberbecido e incluso quiere borrar el recuerdo de los reformistas y los revolucionarios, y, a la larga, cualquier vestigio de humanismo y de humanidad. Terry Eagleton (2015) lo ha expresado de modo lacónico: «Desde Ciudad del Cabo a Reikiavik, desde Sydney a São Paulo, un evento tan trascendental a su manera como la revolución cubana o la invasión de Iraq está en marcha: la lenta muerte de la universidad como centro de la crítica humana». Tenemos testimonios argumentados y verosímiles (Chomsky, 1973; Colli- ni, 2012; Eagleton, 2010, 2015; Lambruschini, 2017;


Nussbaum, 2010; Paglia, 1991; Said, 2004) para pensar que en todo el mundo las universidades son o se dirigen a ser *el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la consagración de los «dis-capacitados al revés»* (Nietzsche, [1883-1885] 2007, IV, «La sanguijuela»: 335-338) y, *lo que es peor, el lugar donde todas las formas de consentir, de colaborar (connivencia), de embrutecer y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara, los estudiantes que las demandara, el decano y el rector que las avalara, el ministro que las bendijera y las empresas y los bancos que las corrompiera, las prohijara, las capitalizara y las aplaudiera. Las universidades han llegado nuevamente a ser así fiel reflejo de estas sociedades absurdamente desiguales y decadentes que se empeñan en ofrecer el alegre espectáculo de un productivismo maniaco, estrecho y agobiante, muchas veces fundado en buenas intenciones y, otras, en una obsecuencia oportunista y repugnante.*

Mientras que en EEUU sostienen que la decadencia se inicia hacia los años 60 del 1900 (Chomsky, 1973; Paglia, 1991; Said, 2004), en Inglaterra el punto de inflexión sería el gobierno de Margaret Thatcher (Eagleton, 2010), y en Europa la época posterior al mayo francés. Desde entonces, el papel de la academia habría sido servir progresivamente al *status quo*, en lugar de desafiarlo en nombre de la justicia o el bien-

estar humano. La sumisión despolitizada, sofisticada o esteticista, el triunfalismo y la xenofobia, el retorno del principio de autoridad de oscuros maestros, o, en otros casos, la apatía y la derrota, traicionaron las proclamas revolucionarias y aplacaron cualquier tipo de deseo de participación democrática que todavía existiera. Podríamos escribir, en la huella de aquellos jóvenes cordobeses, que nuestro régimen universitario *se adecúa a los tiempos que corren*. También este régimen está fundado sobre una especie de *derecho divino*; el derecho divino del capital y del Estado. Éste *impide o desaconseja cualquier alejamiento ocioso, por más olímpico que sea, y, especialmente, por pretender serlo*. La comunidad universitaria en su conjunto, con honorables excepciones, *se hinca para alabar este régimen y entiende (no sin razón en las actuales circunstancias) que en ello le va la vida*.

Lo que está muriendo en la sociedad en general, y en particular en las instituciones de investigación y formación (desde los grados iniciales hasta los estudios superiores), es el derecho de cualquier disciplina que no esté vinculada de modo inmediato y evidente con la maximización de las utilidades. Incluso el desarrollo tecnológico es ahora víctima de esta ceguera (Bunge, 2018) que Marx fue el primero y el más lúcido en caracterizar. Lo que es objeto de censura tanto por parte de aquel célebre proyecto

recomendado por Snow (1959) en Cambridge como del criticado por Varsavsky ([1969] 1986) en nuestro país hace casi medio siglo, o por Nussbaum (2010) y Collini (2012) en Estados Unidos, es, en suma, la curiosidad que desoye los imperativos cortoplacistas del capital en su fase financiera y los de su socio indispensable y subordinado, el Estado policial. En la estela de Marx, Eagleton (2010) señala que mientras que en el siglo XVIII las humanidades, *corazón de la universidad*, nacieron hermanadas con el capitalismo industrial, el capitalismo actual ha mostrado que son proyectos incompatibles. Said (2004) escribe que en los Estados Unidos se desvía a las humanidades hacia la especialización irrelevante, hacia la jerga técnica y la verborrea, lejos de su preocupación por la investigación crítica de los valores, la historia y la libertad. Así, se vuelven inocuas e incapaces de ejercer influencia. Por ello, tampoco basta con incrementar nominalmente el financiamiento estatal de las humanidades en lugar de reducirlo o anularlo. El financiamiento total puede aumentar pero o bien marginando a un lugar de impotencia, o bien perjudicando y excluyendo de las llamadas «líneas estratégicas», a las humanidades, a la *teoría* social, y a cualquiera de las ciencias así llamadas «básicas». La alternativa es insistir en que una reflexión crítica sobre los valores y principios humanos es y debería ser central para



todo lo que sucede en las universidades. Después de todo, no puede existir una universidad sin investigación humanística (Collini, 2012; Eagleton, 2010), y sí, en todo caso, escuelas técnicas o institutos de enseñanza o capacitación. Las universidades se deshumanizan o dejan de recibir financiamiento: si sale cara gana el capital, si sale seca, pierde la universidad.

La reconfiguración global de la universidad está en curso: a medida que los profesores se convierten en *managers*, los estudiantes se convierten en consumidores (Eagleton, 2015): se busca en el *campus* una «linda experiencia» (Paglia, 1991: 270) o una herramienta que valore al comprador. Algo similar le ocurre al periodismo, porque la peste afecta primero y más gravemente a los buscadores de verdad. Dado que el objetivo es no perder la clientela, se tiende a ofrecer o adecuar los cursos (o las piezas comunicacionales en el caso de los medios de comunicación) a la demanda de los aspirantes y potenciales ingresantes, no a desafiarla y educarla. En lugar de orientarse a transformar el injusto sistema de necesidades vi-

gente, el saber, convertido en mercancía, se subordina a la demanda, demanda que es a su vez, y a grandes rasgos, el resultado de la ingeniería social del capitalismo 2.0/3.0 o del oportunismo del arribista. En síntesis: la demagogia y el *targeting* reemplazan a la crítica. El ciudadano es sustituido por el pequeño burgués o último *hombre* (Nietzsche, [1883-1885] 2007, «Prólogo»), la cultura cívica por la mercantilización, la mistificación tecnológica y la militarización de la sociedad civil.

Todo esto no quita que las universidades deban responder a las necesidades de la sociedad, pero, como afirma Eagleton (2015), de ninguna manera las obliga a ser una estación de servicio del capitalismo financiero ni del Estado, ni a actuar como auxiliares del emprendimiento para justificarse. Ejercer la crítica para limitar las tendencias mercantiles e inhumanas que la arrastran es precisamente cumplir una función crítica y responder a una necesidad social de igualdad y justicia. En cambio, según el Estado subordinado a los imperativos sistémicos del capital, toda

la investigación académica financiada con fondos públicos debe verse a sí misma como parte de la llamada «economía del conocimiento», con un impacto mensurable en la sociedad; una exigencia, como se ha notado, más fácil de medir para ingenieros que para humanistas (Collini, 2012, 2013; Eagleton, 2015; Nussbaum, 2010). La cadena de producción hace sonar su réquiem al humanismo: los ilusorios horizontes que dibujan las «líneas estratégicas» con las que se definen los contornos de la investigación (iy el desarrollo!) indican que el *ocio* (i.e., la *escuela*) no será financiado. Donde estudiar humanidades es un privilegio, también lo es ser humano.

La autonomía universitaria pasa a ser una *expresión de deseos*. ¿Deseos de autonomía? En el mejor de los casos. Los presupuestos genuinos se reducen mientras que los estímulos e incentivos para investigaciones estratégicas, y los pagos por servicios, subordinan la actividad académica a la revalorización del capital. En el triunfante protestantismo sin protesta, el éxito se suelda a la obediencia. Los elegidos levantan, con un orgullo metálico, la bandera del mérito y del trabajo (enajenado). Paralelamente a la mercantilización del saber, se produce la progresiva neutralización moral y política de la universidad y de las conciencias críticas que habitan fuera de ella, proceso que se denunció como la traición de

los clérigos/intelectuales (Benda, [1927] 2008; Hedges, 2013; Lambruschini, 2017). Algunos enemigos de la universidad han reconocido (cf. CIA, 1985) que la precarización del trabajo académico contribuye al aniquilamiento de la disidencia, *precarización* que se consigue «no sólo por la vía directa del desfinanciamiento, sino también recurriendo a la “profesionalización” [*vocationalization*] de la educación superior, que pretende transformar a las personas en eslabones tecnocientíficos integrados en el aparato capitalista, más que en ciudadanos autónomos con herramientas solventes para la crítica social» (Rockhill, 2017). El éxito de los obsecuentes y los enrolados en las filas de la productividad, por un lado, y la miseria, la persecución y la estigmatización a la que son condenados los científicos sociales y los humanistas (entre quienes aquí contamos a los periodistas y los activistas no necesariamente académicos), por otro, son las dos caras de la misma moneda (del capital y del poder represivo) que se saca a relucir *pour décourager les autres*. En las universidades periféricas, la situación es peor, porque incluso la integración al sistema productivo es escasa. La precarización se apoya fundamentalmente en la vocación y el voluntarismo: a falta de cátedras bien estructuradas con docentes prestigiados, es el amor por el saber y el compromiso pedagógico, cuando no la mera necesidad de

un trabajo relativamente estable, lo que sostiene la empobrecida vida académica y ofrece, aun con todos los condicionamientos que enfrenta, un compromiso incondicional con la formación. A este compromiso se debe parte ingente de los logros que la universidad del tercer mundo aún detenta con orgullo en el mundo entero.

El triunfo de la ideología de la productividad, que es una derrota histórica de la política (*praxis*), explica que habitemos un mundo en el que se confunde a la tecnología con la ciencia, y a la ingeniería social con la política. Por un lado nos aqueja un retorno del pensamiento mágico (Eco, 2002). Los usuarios de nuevas tecnologías son, cada vez más, usuarios ingenuos y conformistas de cajas negras, y, como sabemos hoy en la era de la conectividad total, *usados* por las corporaciones y los Estados (Assange y otros, 2013). Desde la perspectiva mágica que no comprende la subordinación de la tecnología a la lógica del capital, la tecnología es promesa y realización de un mundo menos miserable, más horizontal, igualitario y conectado. Por el contrario, una perspectiva crítica ha dado numerosas pruebas para persuadirnos de que la tecnología, como la ciencia, puede usarse para profundizar las desigualdades, y, si pensamos en el caso de la informática e internet, de que por debajo de la superficie ágil y encantadora de los entornos virtua-

les se esconde una infraestructura profundamente desigual e invasiva, orientada al mercado de datos y a la vigilancia. Esto de ningún modo nos conduce a la tecnofobia, sino al acogimiento de la transformación global con todas sus posibilidades emancipatorias bajo un necesario y riguroso escrutinio científico y reflexivo, para lo cual es imprescindible la formación teórica.

La fascinación con la tecnología y la hipnosis con la velocidad antes mencionados convergen en la fijación en el presente de los intereses académicos. El olvido del pasado es el espejo de la falta de futuro. La mala prensa de la historia como disciplina, y de la memoria como facultad ligada al aprendizaje, a la creatividad y a la crítica, son síntomas asociados a la nueva decadencia diagnosticada por pensadores de diferentes proveniencias. La atención se desplaza de la fuente al comentario, del clásico a lo contemporáneo, del artista o filósofo al intérprete, de la contextualización histórica a la asociación libre y al *uso* de los autores. Esto ocurre en parte porque se trabaja para el consumo actual y para publicidad de uno mismo, y no con los ojos puestos en la posteridad. La intrascendencia de la antigüedad, eclipsada por el encantamiento por el último grito de la moda teórica, es signo del nihilismo que permea la Academia. Benjamin (1989: 173) había escrito: «Nos hemos he-

cho pobres. Hemos ido entregando una porción tras otra de la herencia de la humanidad, con frecuencia teniendo que dejarla en la casa de empeño por cien veces menos de su valor para que nos adelanten la pequeña moneda de lo “actual”. No sabemos si alguien imaginó alguna vez que esta frase sería capaz de describir no sólo el ámbito del mercado de bienes, sino las líneas dominantes de la vida académica, incluso en lo que concierne a las ciencias sociales.

En cuanto al debilitamiento, y a la subordinación teórica y política de la universidad, recientemente se publicó entre nosotros un libro dirigido a los ciudadanos universitarios de este tiempo y de este país: *El 18 Brumario de Kristina Fernández K.u.K. De oscura piruja en Tolosa a Espléndida Princesa en Balcarce 50*, de Gustavo Lambruschini (2017). No se trata sólo de un sarcasmo sobre la *apoteosis* ni sobre la *apocolocintosis* de la divina Kristina, sino también y especialmente de una imputación satírica, amarga, aguda, erudita y, por qué no, divertida, sobre la ridiculez, el cinismo, la cobardía, la miseria y la estupidez de los

participantes, los beneficiados y en especial de los maestros de ceremonia de esa *fiesta del burro* (Nietzsche, [1883-1885] 2007, IV, «La fiesta del asno») en la *caverna* de los estudiosos que fue la celebración de la infame «década ganada», periodo que cuenta entre sus cualidades la degradación educativa en todos sus niveles. El libro, sobre el que se guardó un catatónico silencio, desnuda la decadencia y el servilismo, la corrupción y la arrogancia dominantes de nuestras universidades, que supieron sustituir la crítica pública del *bonapartismo farsesco* por la legitimación y la oscura complicidad con él, cuando no una celebración mistagógica del régimen. La recepción del desafío intelectual, moral y estético que implica la lectura de la obra mencionada fue, hasta donde sabemos, miserable o nula, tanto fuera como dentro de la universidad, hecho que abona la hipótesis del autor sobre el estado de la universidad argentina.

Como era de esperar, ésta enfrenta hoy nuevos ajustes. Pero sería unilateral que nos limitáramos a la denuncia de los riesgos que corre si pretendiéramos

actualizar las ideas de aquel movimiento estudiantil. La historia de las universidades en Occidente ofrece un legado tan actual como urgente. En una conferencia de hace apenas cuatro años, Umberto Eco (2014) definió a las universidades como *fuerzas de paz*. A su juicio, las universidades fueron desde el inicio espacios de intercambio que promueven hoy el desarrollo intelectual, la formación de generaciones bilingües, relativamente inmunes al nacionalismo y a la xenofobia, y por ello aún enemigas del *Ur-fascismo* (Eco, 1999). En un mundo saturado de mensajes y de ruido, son islotes de estudio y silencio (experiencias cada vez más raras) así como de encuentro y diálogo cara a cara (Eco, 2014) condiciones que podemos suponer que propician la realización del ideal hermenéutico de «estar presentes en el diálogo» (Gadamer, 1990: 124). Son las encargadas de registrar la *memoria* y la *historia* de las culturas, y funcionan o deberían funcionar, al igual que otras instituciones de formación, como escuelas de crítica, de filtrado/discernimiento de información, i.e., como antídoto contra la ignorancia y la censura por exceso, y como contrapeso del olvido pandémico que se propaga cuando, tal como ocurre actualmente, la memoria y la identidad son expropiadas, rediseñadas y mercantilizadas a través de las redes globales de comunicación. La universidad continúa siendo, como dice Said (2004) de las

universidades estadounidenses, si no el único, al menos el mejor espacio público disponible para llevar a cabo verdaderas prácticas intelectuales. No hay ninguna otra institución similar ni a tal escala en ningún otro lugar en el mundo actual. Incluso cuando arrea en ella el *publishorperish*, la universidad concede tiempo (al menos a algunos) para el pensamiento y la reflexión que faltan en otros contextos. De lo que se cultiva en ese tiempo concedido al pensamiento deriva la importancia de la universidad para la opinión pública, y por ello para una auténtica cultura democrática.

Hacemos hincapié en la universidad porque somos parte de ellas, pero sería injusto callar que la decadencia de las instituciones de formación es un mal que las afecta a todas. Hoy sabemos con certeza que la escuela primaria no garantiza la lectoescritura de sus egresados, ni el aprendizaje mínimo de matemáticas, de ciencias naturales y formación cívica. Los efectos de esta expropiación de la cadena de transmisión de la autonomía pueden sentirse también en las escuelas secundarias, donde la matemática, la biología y las lenguas modernas están en declive, la historia significa historia moderna y la enseñanza de los clásicos se limita en gran medida a instituciones privadas. Aquellas tampoco distinguen siempre con claridad ciencia y religión. Como sociedad, hemos

avanzado en nuestra conciencia de género respecto de 1918, pero tanto ésta como la crítica de la religión tienen mucho camino que andar. En este contexto de sobrecarga, la universidad enfrenta cada año el problema de qué hacer con ingresantes desprovistos de una enciclopedia que hace 30, 40 o 50 años se consideraba mínima, y que, hay que decirlo, algunos no sólo tienen dificultades, como se ha destacado, para leer el *Manifiesto Liminar* (que deberían poder reescribir y actualizar), sino que muchas veces ni siquiera son capaces de leer de corrido y de escribir correctamente.

El problema que tenemos ante nosotros no es sólo definir una situación sino discernir las posibilidades de una intervención activa. Quisiera terminar, en esta línea, con una obvia pero necesaria reivindicación de la teoría, y con una propuesta práctica que atañe a la universidad y muy especialmente a nuestra Facultad.

No parece banal señalar en primer lugar la dependencia que la transformación social emancipadora tiene de la formación teórica. Pese a la superficial disposición pretendidamente rupturista que se encuentra a menudo, la emancipación tiene severos obstáculos teóricos. Permítasenos un ejemplo repetido: los *criptopunks* que revelan o ponen en jaque a la maquinaria de mercantilización y militarización integral de la sociedad civil son una elite intelectual.

La prioridad de la formación teórica para la libertad es un punto de partida en el que coinciden reaccionarios, liberales y revolucionarios. En aquellas olvidadas conferencias tituladas *Sobre el porvenir de las instituciones educativas*, Nietzsche ([1872] 2009) advertía contra la subordinación y uniformación del saber al Estado y al mercado, y reivindicaba el estudio disciplinado y duradero como condición para la libertad y la autenticidad – lo que más tarde llamará la «transformación del espíritu en camello» (Nietzsche, [1883-1885] 2007: 49-51)–. Sin educación, la elocuencia más convincente no es la del mejor argumento sino la del «redoble de los tambores» (Nietzsche, [1882] 2001, §175: 245). En cambio, se impone entre nosotros el *principio de performance* (Marcuse, 1985) aplicado a la universidad. En lugar de apostar a la formación humana y estética, se incentiva la especialización anestésica a costa de la cultura. El silencio y la concentración disciplinada de energías que requiere el estudio que promueve Nietzsche, se sustituye por el predominio de la dispersión de energías

que promueve la «hiperconectividad» gobernada por quienes la gobiernan. Si Nietzsche era partidario del egomaniaco y aristocrático culto al genio, ahora se incentiva la proliferación de un pequeño narcisismo, que tiene mucho de manía (como modo de descarga mecánica de la angustia), pero poco de ambición y grandeza. Un pequeño narcisismo que se disuelve en la fábrica de relaciones sociales permanentes, sin distancia, incompatibles con el silencio y la soledad, con la gestación y con la creación de una obra, incluso de uno mismo como obra. La demagogia imperante en todos los niveles le hace mala prensa a la evaluación y la disciplina, e incentiva la indulgencia y el paternalismo con los estudiantes, lo que en realidad demuestra que su educación no le importa a nadie. El resultado es que en todas las instituciones «de formación» se gradúa gente incompetente. Hay que sacarse la careta: esto no es hacerle bien a nadie. Lenin (1902) escribió que los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera, y de Nietzsche se deriva que también lo son del estudiantado: son

enemigos de la autonomía. Pese al *elitismo espiritual* de Nietzsche que luego ha sido *tan rechazado* por el discurso de la moral bien-pensante de las «democracias» capitalistas *como reemplazado* con un *elitismo material* (numismático) más miserable, las palabras de Nietzsche pintan con espeluznante vigencia la degradación espiritual de la esfera pública asfixiada del capitalismo tardío.

En palabras provenientes de otra tradición: no es posible el movimiento revolucionario sin una teoría revolucionaria. Lenin recuerda que Engels pensaba en tres niveles de la lucha: económico, político y *teórico*. ¡Y resulta que también entre nosotros *hay gente que en nombre de Marx trata de aminorar la importancia de la teoría!*² Incluso con el *strep-tease* de la ingeniería social que presenciamos estos días (cf. *Affaire Facebook* y *Cambridge Analytica*), hay quienes aspiran, con ingenuidad o cinismo, al sometimiento de la conciencia a la «espontaneidad». El centenario de la reforma es la ocasión para abordar la cuestión de la autoconciencia de los universitarios.



Tras el impulso colosal que recibimos de aquellos jóvenes, los amigos de la universidad nos preguntamos *¿por dónde empezar?* (Lenin, 1901), *¿qué hacer?* (Lenin, 1902), y es inevitable que a meses de haber conmemorado la revolución rusa resuene esa cuestión en nuestros discursos. Los panfletos o tratados políticos de Lenin afirmaban que el partido revolucionario necesitaba crear un periódico político para toda Rusia como medio de organización, propaganda y agitación. Con varias derrotas a cuestas, hoy la plena vigencia del Estado de Derecho sería revolucionaria (porque es incompatible con el capital), y exigir esto en **nuestra conversación con el economicismo** no es exigir más que lo que la burguesía se comprometió constitucionalmente a reconocer. Las universidades son, o deberían ser, la conciencia y la autoconciencia epistémica, moral y estética de la ciudadanía y del Estado de Derecho. Por eso ¿por qué no concluir que la universidad debe crear y fomentar sus propios órganos periodísticos autónomos, que no podrán ser sino internacionalistas, cosmopolitas, y que deberán tender a la colaboración entre sí, y a la unificación de sus tareas prácticas, en la medida en que la dominación se halla crecientemente unificada? No pensamos en pequeñas agencias de noticias que informen qué se hace al interior de la academia. La idea tampoco se ajusta a los *media* existentes que conocemos en las

universidades, puesto que si bien algunos de éstos cuentan con producciones en las que predominan las noticias, las entrevistas o incluso los comentarios críticos de alcance nacional y global, carecen de equipos de investigación y producción de informes periodísticos propios de calado amplio y profundo. Nos referimos a un periódico por ejemplo, o una agencia de noticias y una fuente de Letras (con el formato que fuera), de investigación y de denuncia, de reflexión, de crítica, de imaginación y de formación, destinada a la sociedad civil en su conjunto. Un órgano formativo e informativo, crítico y literario, que reúna a algunos de los mejores periodistas, investigadores, redactores y poetas de dentro y de fuera de la universidad, que cuente con autonomía, con un presupuesto propio, y que se constituya progresivamente como parte de la vanguardia del *uso público de la razón*, y que en consecuencia sea tan *temida y respetada* por quienes detentan el poder político y económico, como amada y esperada por la sociedad civil. Al igual que la universidad, el periodismo ha perdido credibilidad, en parte por la corrupción y la difamación que han logrado el Estado y el Criptoestado, y en parte, como a las universidades, por la crisis en la que lo ha sumido el capital, que todo lo transforma en mercancía y lo subordina a la demanda *perfilada* de los consumidores. Convertidos en vehículos de la

venta de mercancías o de operaciones de censura y extorsión, el periodismo, la universidad, y con ellos la entera opinión pública ilustrada tiene la oportunidad de reivindicarse a través de la consolidación de un proyecto de horizontes universalistas que honre a los valores de la verdad, la justicia y la belleza. Nuestra Facultad podría tener en cuenta esta idea a la hora de reformar el Plan de estudios. Todas las cátedras podrían, y quizá deberían, hacer converger parte de sus esfuerzos en él. Hoy en Entre Ríos, *las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen (o apenas tienen) una tribuna para hablar desde ella. La organización de un órgano periodístico está al alcance de los universitarios. Quizá en esto sea en lo que hay que soñar para convocar el entusiasmo.*

Notas

1. En los párrafos que siguen se intercalan paráfrasis del Manifiesto Liminar, que se destacan con cursivas, con los desarrollos que dialogan con otra bibliografía.
2. Nuevamente se recurre a la paráfrasis, ahora del texto citado de Lenin.

Bibliografía

- ARENDR, Hannah (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. Barcelona: Península.
- ASSANGE, Julian, acob Appelbaum, Andy Müller-Maguhn y Jeremie Zimmermann (2013). *Criptopunks. La libertad y el futuro de internet*. Trad.: N. Lerner. Buenos Aires: Marea Editorial.
- BENDA, Julien ([1927] 2008). *La traición de los intelectuales*. Buenos Aires: Galaxia Gutenberg.
- BENJAMIN, Walter (1989). Experiencia y pobreza. En: *Discursos interrumpidos I*. Trad. J. Aguirre. Buenos Aires: Taurus, pp. 165-173.
- BUNGE, Mario (2018). *Tecnófobos, tecnófilos y tecnúpidos*. Prólogo ¿Qué es la tecnología?, de Dominique Raynaud (Laetoli, 2018). Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/ciencia/20180327/tecnofobos-tecnofilos-y-tecnupidos-6718259>
- CIA (1985). *Defection of the Leftist Intellectuals. A Research Paper*. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP86S00588R000300380001-5.PDF> [23/12/2017]
- CHOMSKY, Noam (1973) (entrevistado) «One man's view: Noam Chomsky. Are universities too conservative? Do they collude with corporations to obscure the way power works in our society? Noam Chomsky thinks so and explains why.» in Business Today, May 1973, 13-15.
- COLLINI, Stefan (2012) *What are Universitiesfor?* UK: Penguin Books.

— (2013). Sold out. En: London Review of Books. Vol. 35 Nº. 20 · 24 October 2013. Disponible en: <https://www.lrb.co.uk/v35/n20/contents> [30/12/2017]

EAGLETON, Terry (2010). The Death of Universities. En: *The Guardian*. 17 Diciembre de 2010. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2010/dec/17/death-universities-malaise-tuition-fees> [30/12/2017]

— (2015) The Slow Death of the University. En: *The Chronicle of Higher Education*. 6 de Abril de 2015. Disponible en: <https://www.chronicle.com/article/The-Slow-Death-of-the/228991> [30/12/2017]

ECO, Umberto (1999). *Cinco escritos morales*. Trad.: H. Lozano Miralles. Barcelona: Lumen.

— (2002). El mago y el científico. En: *El País*, 15 de diciembre de 2002. Disponible en: https://elpais.com/diario/2002/12/15/opinion/1039906807_850215.html

— (2014) *Las funciones de las universidades, en la actualidad*. Conferencia pronunciada el 26 de marzo de 2014 vía internet ante el auditorio del Aula Magna de la Universidad Nacional de La Pampa. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=P3e0mybAP4E> [27/12/2017].

— (2017) *De la estupidez a la locura*. Cómo vivir en un mundo sin rumbo. Trad.: H. Lozano Miralles y M. Pons Irazábal. Buenos Aires: Lumen.

HEDGES, Chris (2013). *La traición de los intelectuales*. En: *rebelión.org*, 05/04/2013. Trad.: S. Fernández. Fuente: <http://>

www.truthdig.com/report/item/the_treason_of_the_intellectuals_20130331/. Tomado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=166257>. [Consultado el 20/03/2018]

LAMBRUSCHINI, Gustavo (2017). *El 18 brumario de Kristina Fernández K.u.K. De oscura piruja en Tolosa a espléndida princesa en Balcarce 50*. Santa Fe: edición de autor.

LENIN, Vladímir (1901). *Por dónde empezar?* En: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1901/mayo/001.htm> [Consultado el 20/03/2018]

— (1902). ¿Qué hacer? En: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm>. [Consultado el 20/03/2018]

MARCUSE, Herbert (1985). *Eros y civilización*. Trad.: J. García Ponce. Buenos Aires: Ariel S.A.

NIETZSCHE, Friedrich ([1872] 2009). *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Trad.: C. Manzano. Barcelona: Tusquets.

— ([1874] 2001). *Schopenhauer como educador*. Trad.: J. Muñoz. Madrid: Biblioteca Nueva.

— ([1882] 2001). *La ciencia jovial* [La gaya scienza]. Trad.: G. Cano. Madrid: Biblioteca Nueva.

— ([1883-1885] 2007). *Así habló Zaratustra*. Trad.: A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.

— ([1886] 1992). *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro*. Trad.: A. Sánchez Pascual. México: Alianza, quinta reimpresión.

NUSSBAUM, Martha (2010). *Sin fines de lucro*. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Trad.: M. V. Rodil. Buenos Aires: Katz.

PAGLIA, Camille (1991). The MIT Lecture. Crisis in the Academic Universities. En: Paglia, C. (1992) *Sex, Art and American Culture*. Cambridge: Random House, pp. 249-298.

ROCKHILL, Gabriel (2017). The CIA Reads French Theory: On The Intellectual Labor of Dismantling the Cultural Left. Disponible. En: <http://thephilosophicalsalon.com/the-cia-reads-french-theory-on-the-intellectual-labor-of-dismantling-the-cultural-left/>. Versión castellana: "La CIA y «La descerción de los intelectuales de izquierda»". Disponible en: <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2017/04/02/lacia-y-la-descercion-de-los-intelectuales-de-izquierda-porgabriel-rockhill/>. [27/12/2017].

SAID, Edward (2004). *Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Trad.: R. García Pérez. Epub.

SNOW, Charles P. (1959). *The two cultures and the scientific revolution*. Nueva York, Cambridge University Press.

VARSAVSKY, Oscar ([1969] 1986). *Ciencia, política y cientifismo*. Buenos Aires: CEAL.

Datos del autor

Leandro Drivet

Centro de Investigación en Filosofía Política y Epistemología (CIFPE), Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Acerca del artículo

Este trabajo ofrece una reflexión sobre el presente de nuestras universidades, en conmemoración de la Reforma Universitaria de 1918. La presión de los imperativos sistémicos del capitalismo financiero parece ser la causa principal de la decadencia educativa hoy. Pero junto a las tendencias neutralizadoras de la crítica, se subraya la presencia de un decisivo componente emancipatorio al que se apuesta contribuir con la propuesta de creación de un órgano periodístico universitario.